

Fragmentos de la comedia

## UN AÑO DESPUES DE LA BODA.

( Acto I. )

## ESCENA PRIMERA.

EL MARQUES, DON GREGORIO.

*Don Gregorio.*

Mañana mismo me voy.

*Marques.*

Pero...

*Don Gregorio.*

No hay pero que valga.

Solo he venido por verte :

Ya te ví, con que á Dios : hasta

El valle de Josafat.

*Marques.*

¿Si apenas ha una semana

Que estais en Madrid !

*Don Gregorio.*

Si estoy

Dos dias mas, doy el alma...

*Marques.*

¿Teneis queja de mí?

*Don Gregorio.*

No.

*Marques.*

¿Careceis de algo?

*Don Gregorio.*

De nada.

*Marques.*

¿No os sirven bien?

*Don Gregorio.*

Sí, mas ya

Tantos criados me enfadan ;

Y á mí me sobra con uno

Que me limpie la casaca.

Ademas, yo tengo aquí

Todas mis horas trocadas :

Veló cuando antes dormía,

Como cuando antes cenaba ;

Y... Vamos, no puedo mas :

Yo me vuelvo á la Montaña.

*Marques.*

Vida de un marques es esa.

*Don Gregorio.*

Babieca, ¿quién te mandaba

Enmarquesar?

*Marques.*

El desco

De dar lustre á nuestra casa.

*Don Gregorio.*

Sin títulos, para noble,

Con ser montañes te basta.

*Marques.*

Ved que nombre tan bonito :

El marques de Rosa-Blanca.

*Don Gregorio.*

Eres Chinchilla ; y no hay nombre

Mas bonito en toda España.

Ademas es conocido :

Tu padre le ha dado fama

En el comercio ; y tenia

Crédito.

*Marques.*

Nunca le falta

Crédito á un marques : mas pronto

Que un comerciante le gana,

Si este pagando sus deudas,

El solo con no pagarlas.

*Don Gregorio.*

Si la profesion siguieras

De tu padre, duplicáras

Tus riquezas.

*Marques.*

¿Para qué?

Tengo riquezas sobradas :

Honores y distinciones,

Esto es lo que me hace falta.

*Don Gregorio.*

¿Es decir que se te llame

Usía?...  
*Marques.*

Ya me lo llaman.

*Don Gregorio.*¿Que lles grande uniforme?...  
*Marques.*

¿Lo llesvan tantos!

*Don Gregorio.*

¿Que entrada

Tengas en palacio?...  
*Marques.*

En breve

La tendré.

*Don Gregorio*

¿Oiga! ¿con plaza?

*Marques.*

Sí, señor, de gentil-hombre.

*Don Gregorio.*

¿Con que habrá llave dorada?

*Marques.*

Y tambien, querido tio,

Mi venera.

*Don Gregorio.*

¿Ahí que no es nada!

Para lograr tantas cosas

Tendrás protecciones altas.

*Marques.*

Por su puesto.

*Don Gregorio.*

¿Ya!... te habrás

Asido á buenas aldabas.

Verbi gracia, algun ministro.

*Marques.*

Poco menos.

*Don Gregorio.*

Apostára

Que es duque, conde ó baron.

*Marques.*

No, que es baronesa.

*Don Gregorio.*

¿Calla!

¿Baronesa?... Pues acaso

Tu protector tiene faldas.

*Marques.*

Es una jóven viudita.

*Don Gregorio.*

¿Y las viudas dan las plazas?

*Marques.*

Esta goza gran favor.

Ademas, tengo esperanzas

De otro grande apoyo.

*Don Gregorio.*

¿Cuál?

*Marques.*

El conde de Fuedorada,

Sobrino del mayordomo

Mayor.

*Don Gregorio.*

¿Te conoce?

*Marques.*

En casa

De un fondista, allá en Paris,

Me juró amistad.

*Don Gregorio.*

¿Caramba!

Si te estimará!

*Marques.*

Corrimos

Alli juntos mil jaranas.

Yo me vine, él se quedó;

Y ha permanecido en Francia

Hasta hace unos quince dias

Que ha vuelto en fin á su patria.

*Don Gregorio.*

¿Y tú le has visto ya?

*Marques.*

No;

Pues su regreso ignoraba.

Ayer lo supe; y hoy mismo

Le visitaré sin falta.

*Don Gregorio.*

Sí, no descuidarse... ¿Y piensas

Te protegerá?

*Marques.*

Me amaba

Siendo yo solo don Juan

Chinchilla : con mayor causa

Siendo marques.

*Don Gregorio.*

¿Sabe ya

Que has titulado?

*Marques.*

En tan larga

Ausencia nunca le he escrito;

Y así es regular que nada

Sepa.

*Don Gregorio.*

Pues has cometido

Una enormísima falta.

*Marques.*

Tampoco sabrá que soy

Casado.

*Don Gregorio.*  
Eso no me estraña ;  
Pues á mí que estoy aquí  
Se me figura que es chanza.  
*Marques.*  
¿Chanza?... ¿Y la marquesa?  
*Don Gregorio.*  
Es una  
Huésped que está en tu casa.  
*Marques.*  
¿Si es mi muger !  
*Don Gregorio.*  
Sí, será,  
Mas yo la veo que campa  
Por su respeto ; que habita  
En vivienda separada ;  
Que la ves solo al comer,  
Y entonces apenas la hablas ;  
Que tiene tertulia donde  
Admite á quien le da gana ;  
Que va á paseos y bailes  
Sin tí...  
*Marques.*  
¿Y qué?... ¿Quereis que vaya  
Con la muger siempre al lado?  
¿Que la cele?... ó si no ¿que liaga  
El baboso y el cansado?...  
Eso es de gente ordinaria.  
*Don Gregorio.*  
Pues esa gente lo entiende.  
Si no ¿á qué es casarse?... ¿para  
Ir cada uno por su lado?  
No, señor : sufrir la carga.  
El marido ha de querer  
A su muger y guardarla.  
Si él va á sus negocios , ella  
Con la patita quebrada ,  
Y en casa... Pocas visitas ,  
Pocos paseos ; no salga  
Si no es con su esposo ; cuide  
De sus hijos , que su gala  
Mas bella son ellos... Yo  
Fuí casado : era una alhaja  
Mi Pepa. ; Tan hacendosa !  
Siempre arreglando la casa :  
Así es que me la tenia  
Como una taza de plata.

Tan aplicada á la aguja ,  
Que jamas se le soltaba  
De las manos la labor ;  
Y aunque tuviese criada ,  
Ella solia guisar,  
Y hasta barria y fregaba :  
Sí, señor... Pues ¿y virtud?  
¿Recogimiento? ¿qué santa!  
Veinte años vivimos juntos ,  
Y nunca apartamos cama.  
¿Visitas?... Un primo suyo  
Nada mas ; y algunas cuantas  
Vecinas ; mas ; tan contenta !  
Los dias de fiesta daba  
Connigo una vuelta ; ó bien  
Iba al sermón : ignoraba  
Qué son tertulias : de noche ,  
Concluida la velada ,  
Rezaba el rosario ; y luego  
Leia la historia sacra  
Hasta cenar... Era toda  
Una muger. ¡ Cuánta falta  
Me hace ! ¡ pobrecita ! Dios  
En su santa gloria la haya.  
*Marques.*  
Vos , tío , no os haceis cargo  
Que hombres de mis circunstan-  
No se casan por tener [cias  
Muger que cuide la casa  
Y los chiquillos : para eso  
Tienen mayordomos y amas.  
Toman esposa porque es  
A su esplendor necesaria.  
Por sí solos nunca brillan :  
Ella su crédito y fama  
Estiende ; y citar os puedo  
Mil de quienes nadie hablára  
Si no fuera por el lujo  
De sus mugeres. Si tratan  
De dar alguna comida  
O baile , toca á su cara  
Mitad recibir las gentes ;  
Y de todos obsequiada ,  
Ella preside , ella reina  
Y es la deidad de la sala.  
Por ella medran y tienen  
Protectores : verbi gracia :

Antes los buscaba yo  
Cuando los necesitaba ;  
Y ahora me buscan á mí  
Aun cuando no me hagan falta.  
Si salgo con mi muger,  
A cada paso me paran ;  
Y con muchos cumplimientos  
Todos me ofrecen su casa.  
Es un triunfo para mí  
Cuando suelo acompañarla...  
Pero esto sucede poco ;  
Porque no es tono sacarla  
Yo mismo á paseo : ese  
Cuidado en otros descansa ;  
Y á mí me basta , en su coche ,  
Desde el salón , admirarla  
Cuando va de un general  
O de un duque acompañada.  
*Don Gregorio.*  
¿ Conque así tienes muger  
No para tí , sino para  
Los demas?... Y dí , sobrino ,  
¿ Es esa aquella Adelaida  
Cuya violenta pasion  
Me ponderaste en tus cartas ?  
*Marques.*  
Sí, señor.  
*Don Gregorio.*  
¿ Sí?... pues , amigo ,  
Mentiste como un canalla.  
*Marques.*  
¿ Porqué?  
*Don Gregorio.*  
Porque , segun veo,  
No la quieres.  
*Marques.*  
Prueba clara  
Fué de amor el preferirla  
A otras de clase mas alta ,  
A pesar de que era pobre.  
*Don Gregorio.*  
Pues pronto pasó tu llama.  
*Marques.*  
Los afectos con el tiempo  
Disminuyen.  
*Don Gregorio.*  
Si llevarás

Treinta años de matrimonio ,  
Concedo ; mas esta Pascua  
Hizo uno tan solo que  
Te casaste , y ; qué mudanza !

## II.

( Acto I. )

## ESCENA VII.

EL CONDE, LA MARQUESA.

*Marquesa.*

Señor

Conde , perdonad que os haya  
Hecho esperar.*Conde.*

¡ Ah ! señora :

Solo en cuanto me privaba  
De vuestra amable presencia  
He sentido la tardanza.  
¿ Estábais al tocador ?*Marquesa.*Mejor dijérais que estaba  
En un potro. Ese Mouchez  
Ha perdido ya la gracia  
Para peinar : hoy me ha puesto  
Una cabeza que espanta.*Conde.*

Pues yo os encuentro divina.

*Marquesa.*

Lisonja vuestra.

*Conde.*

Les falta

Es verdad á ciertos bucles  
Un no sé qué... Si me hallara  
Presente á vuestra *toilette*,  
Esas faltas enmendara.*Marquesa.*

¿ Vos?

*Conde.*

Sí, yo... Vos no debiérais

Permanecer encerrada  
Cuando estais al tocador ;  
Que es contra toda elegancia.  
Esta prescribe que asistan  
Los amigos de confianza

A un acto tan importante.  
Entonces sí que una dama  
Se halla en su esplendor, y reina  
Cual en un trono sentada.  
Los que la cercan admiran  
En su sencillez las gracias  
Que le dió naturaleza  
Libres de enojosas galas.  
Todos la sirven y ofrecen  
Incienso sobre las aras  
De su beldad : cual presenta  
Las olorosas pomadas ;  
Cual con una horquilla prende  
Un rizo que se escapaba ;  
Cual ayuda á colocar  
Los pendientes ; cual alarga  
El collar digno de envidia  
Que el nevado seno abraza.  
Entré todos se discute  
La forma mas adecuada  
Que deben tener los rizos,  
Su situacion, la distancia  
Que han de guardar entre sí ;  
Y otros puntos... Ella paga  
Tan agradables servicios  
Con su risa y sus miradas :  
Todos quedan satisfechos,  
Todos prendados ; y gracias  
Al peinado, ella se lleva  
Ya por parte de mañana  
En cada pelo un suspiro,  
Y en cada ricito un alma.

*Marquesa.*

Seguiré vuestros consejos ;  
Y quiero desde mañana  
Que asistais á mi *toalela*.

*Conde.*

¿Qué favor!... ¿Ah! me olvidaba  
De preguntaros si habeis  
Descansado.

*Marquesa.*

En dos semanas  
No descanso del tal baile.  
¿Qué tormento! en una sala  
Que apenas caben cincuenta,  
Mil personas apiñadas.  
Cual se mira trasportado

Donde no quiere en volandas,  
Cual con las luces, el humo,  
Y la calor se desmaya.  
Si es la música, no se oye :  
Si el baile, las contradanzas  
Son un campo abierto donde  
Se atropellan y maltratan :  
El ambigú no parece  
Sino una plaza tomada  
Por asalto : en fin, sale una  
Muerta de sueño, rasgada,  
Medio tullida, y se puede  
Llamar feliz la que escapa  
Sin coger á la salida  
Una pulmonía... Vaya,  
Lo digo, tales funciones  
Las aborrezco en el alma ;  
Y á ellas la vanidad,  
Pero no el gusto me llama.

*Conde.*

Igual fastidio tambien  
Del baile ayer me ahuyentára ;  
Mas vos estábais en él ;  
Y vuestra presencia basta  
Para embellecerlo todo.  
Verdad que en medio de tanta  
Concurrencia solo á vos  
Veia : la imágen grata  
De vuestra beldad ni un punto  
De mi memoria se aparta.  
Brillante con mil adornos  
Que los ojos deslumbraban,  
Los míos quedaron ciegos  
Al contemplar tantas gracias...  
Mas ¿qué necesidad hay  
De recordar tales galas  
Cuando sin ellas ahora  
Aun mas vuestra vista encanta ?  
¿Ah! sí : tan lejos de haceros  
Ningun favor, os agravian ;  
Y parecis mas hermosa  
Cuanto menos adornada.

## III.

( Acto III. )

## ESCENA PRIMERA.

EL CONDE.

Mientras toman el café  
Quiero en silencio aquí solo  
Meditar sobre el partido  
Que he de seguir... bien que poco  
Tiene que reflexionar.  
He vuelto al marques de modo  
Que él mismo ya favorece  
Mis intenciones : por otro  
Lado él se halla distraido,  
Si es que yo no me equivoco,  
Con la baronesa : fuera  
Por consiguiente muy tonto  
En no aprovecharme... es cierto  
Que un amigo escrupuloso  
No tratára de... Mas ¡ que!  
Guardando mucho decoro  
En lo exterior, lo demas...  
Lo demas importa poco.

## ESCENA II.

EL CONDE, LA BARONESA.

*Baronesa.*

Os ví salir ; y juzgando  
Ser este el instante propio  
Para hablaros, vengo..

*Conde.*

Estoy,  
Amiga, lleno de asombro.  
¿Qué comida tan soberbia!

*Baronesa.*

El marques se dá gran tono,  
Y todo respira aquí  
Riqueza y gusto.

*Conde.*

Supongo  
Que no es esta la primera  
Vez que de su generoso  
Trato disfrutais, señora  
Baronesa.

*Baronesa.*

Gusto poco  
De convites : porque quiso  
La marquesa, y mas que todo  
Para hablaros, me he quedado  
Hoy.

*Conde.*

Yo bien sé que es mas propio  
De señoras baronesas  
Convidar, que en casa de otros  
Ser convidadas.

*Baronesa.*

Pues bien,  
Para mañana os propongo  
Comer conmigo : veréis  
Si yo tambien me doy tono.

*Conde.*

Bien, verémos la otra casa  
Del marques.

*Baronesa.*

¡ Burlon!

*Conde.*

Conozco

Que todo ese tren lo debe  
Sostener él.

*Baronesa.*

¿Porqué?

*Conde.*

Como

Hubo un tiempo en que llevaron  
La misma carga mis hombros.

*Baronesa.*

¿Quién se acuerda de aquel tiem-  
*Conde.* [po ?

¿Quién? mis acreedores todos.

*Baronesa.*

¡ Ingrato! ¿cómo pudisteis  
Dejarme en el abandono  
En un Paris?

*Conde.*

Te dejé

Donde te hallé : bien que pronto  
Te ví consolada : gracias  
A aquel comerciante gordo  
Tan rico con quien te fuiste  
A Cádiz.

*Baronesa.*  
¿Don Juan de Soto?  
El pobrecito quebró.

*Conde.*  
¡Miren qué dolor de mozo!  
Sin duda algun barco suyo  
Naufragaria.

*Baronesa.*  
Lo propio  
Fué para el caso; pues uno,  
Casco y cargamento, todo  
Nos lo comimos en menos  
De cinco meses.

*Conde.*  
¡Qué lobos!  
Y ¿qué te hicistes despues?

*Baronesa.*  
Entonces con los despojos  
Del barco vine á Madrid,  
Donde hallándome con fondos  
Quise brillar, y de un viejo  
Baron viuda me supongo.

*Conde.*  
¿Y ahora de todo ese lujo  
El marques es el apoyo?

*Baronesa.*  
El marques no me sostiene:  
Me porto con mas decoro.  
Solo admito de él regalos.  
A veces un primoroso  
Tocador; otras un bello  
Diamante de mucho costo;  
Cuando el almuerzo de china,  
Cuando la cadena de oro  
De buen peso: sin contar  
Mil friolerillas, como  
Vestidos, chales, sortijas...  
Dinero, nunca lo tomo  
Si no es prestado: eso sí,  
Ni él lo pide, ni tampoco  
Yo se lo vuelvo. En el juego  
Llevamos un mismo fondo:  
Cuando perdemos él paga,  
Cuando ganamos yo cobro.  
En cambio yo le concedo  
Mi proteccion.

*Conde.*  
¿Tú?  
*Baronesa.*  
¡Si gozo  
De gran favor en la corte!

*Conde.*  
¿De veras?  
*Baronesa.*  
Él como un bobo  
Se lo cree por lo menos.  
*Conde.*  
¡Jesus, qué serie de embrollos!  
¡Oh! pues yo, que sí disfruto  
De tal favor, me propongo  
Servirle.

*Baronesa.*  
¿Por amistad  
Solo, sin que ningun otro  
Interes se mezcle en ello?

*Conde.*  
Te confieso sin rebozo  
Que la marquesa me gusta.

*Baronesa.*  
Y ¿en qué estado va el negocio?  
*Conde.*

No va mal; mas no comprendo  
A la marquesa: conozco  
Que no la disgusta el verse  
Obsequiada; pero noto  
Cierta aire en ella que indica  
Que no se interesa el fondo  
De su corazon.

*Baronesa.*  
No es fácil  
Que eche en olvido tan pronto  
Su amor al marques.

*Conde.*  
¡Oh! yo  
No desmayo: sobre todo  
Si me quieres ayudar.  
Me conviene para el logro  
De mis intentos, que tengas  
Encaprichado á su esposo;  
Que á favor de la amistad  
La des consejos... Mas oigo  
Pasos... es ella.

*Baronesa.*  
Guardadme  
Secreto, y os sirvo en todo.

## ESCENA III.

DICHOS, LA MARQUESA.

*Marquesa.*  
Por fin pude libertarme  
De doña Justa. ¡Qué plomo!  
No ha parado hasta contarme  
Sus ascendientes, los novios  
Y maridos que ha tenido,  
Sus partos, los nombres todos  
Y las gracias de sus hijos.  
Yo sudaba: en fin su esposo  
La llamó cuando empezaba  
A hablar del perrillo dogo.

*Baronesa.*  
Pues al marques le he dejado  
Entregado á don Sempronio,  
Que dará de él buena cuenta.

*Marquesa.*  
Él, al fin, le oirá con gozo;  
Pues le hablará de la corte,  
De ministros, de negocios  
De estado, del grande influjo  
Que tiene en palacio: embrollo  
Que concluirá con pedirle  
Le preste un par de onzas de oro.

*Conde.*  
Decidme: aquel alto, flaco,  
Con peluca y con anteojos,  
Que parece tan pagado  
De sí ¿quién es?

*Marquesa.*  
Un famoso  
Diplomático: ha corrido  
Paris, Berlin, Estokolmo;  
Y la ciencia que ha traído  
Es hablar por circunloquios.

*Baronesa.*  
Quién me choca es el poeta.

*Marquesa.*  
¿Aquel colorado y gordo,  
Bulle bulle, de vergüenza

Como de talento corto?  
Su oficio es con bufonadas  
Mantenerse á espensas de otros:  
Paga un soneto su escote,  
Y una botella es su Apolo.

*Conde.*  
No le perdono al marques  
Haberme puesto aquel tomo  
De la intendenta á mi lado.  
¡Vaya una muger de á folio!

*Marquesa.*  
Pero de cascos ligeros;  
Siempre metida en embrollos,  
Con pretensiones de amantes  
Gastándose hasta los ojos:  
Mas vieja que quiere, y menos  
Que conviene á su reposo.

*Conde.*  
Huyendo de ella me vine  
Aquí.

*Baronesa.*  
Donde el pobre mozo  
Me estaba contando ahora  
Sus pesares amorosos.

*Marquesa.*  
Conde ¿estais enamorado?

*Conde.*  
Decid que estoy ciego, loco.

*Marquesa.*  
¿Puede saberse el objeto  
De esa pasion?

*Conde.*  
Si le nombro  
Temo que... por su retrato  
Le conoceréis. En todo  
Se parece á vos: tiene esos  
Negros y brillantes ojos  
Que, al par que inflaman, infun-  
Timidez; tiene el gracioso [den  
Sonreír que en vuestros labios  
Seduca: su cuerpo airoso  
Imita de vuestro talle  
El elegante contorno:  
Oigo vuestra voz y pienso  
Que es la suya: en fin, me formo  
Tal ilusion, que imagino  
Sois vos la que en ella adoro.

*Marquesa.*  
Bien sabeis sin ofender  
Hacer el debido elogio  
De la que amais.

*Baronesa.*  
Solo tiene  
Para los escrupulosos  
Un gran defecto.

*Marquesa.*  
¿Cuál es?

*Baronesa.*  
Que está casada con otro.

*Marquesa.*  
Pues, amigo, os compadezco.

*Baronesa.*  
¿Quién sabe? ese es un estorbo  
Que no...

*Marquesa.*  
¿No?

*Baronesa.*  
Hoy en el día  
No se repara en tan poco;  
Y si es sugeto de clase  
Distinguida y poderoso,  
Cualquier señora le admite.  
¿Hay en eso algun desdoro?  
Antes bien es una gala  
Indispensable. ¿Qué tonto  
Papel hace en el gran mundo  
La que se reserva solo  
Para un maridazo, cuya  
Presencia entristece á todos!  
¿Pensais que alaban por eso  
Su virtud? tomad los votos.  
Quien dirá que es ordinaria;  
Quien, que es fea como un lobo;  
Quien, que es ficción por no hallar  
Quien la diga: «buenos ojos  
Tienes»: por fin me la ponen  
Como un trapo. Si de todo  
Han de murmurar, que al menos  
El murmurar nõs dé tono.

## ESCENA IV.

DICHOS, DON GREGORIO.

*Don Gregorio.*  
¿Se acabó ya la comida?

*Marquesa.*  
Sí, señor.

*Don Gregorio.*  
Yo como un lobo  
Me he atracado en casa  
De Cabezón. Con un trozo  
De ternera he dado fin  
Que pudiera hartar á un toro.

*Baronesa.*  
(Santos cielos! ¿qué fatal  
Encuentro! este es don Gregorio.)

*Marquesa.*  
(Bajo á don Gregorio.)  
Tío, ved que estan aquí  
Estas visitas.

*Don Gregorio.*  
¿Estorbo?

*Marquesa.*  
No, señor; pero el sombrero...

*Don Gregorio.*  
Sudando estoy como un pollo,  
Y si me le quito voy  
A resfriarme.

*Marquesa.*  
Con todo  
Debeis saludar...

*Don Gregorio.*  
Es cierto.  
Señor conde, vaya un polvo.

*Conde.*  
¿Tiene macuba?

*Don Gregorio.*  
Esquisito.

*Conde.*  
Pues por ser moda lo tomo.

*Don Gregorio.*  
(A la baronesa.)  
Y vos ¿no entráis en la moda?

*Baronesa.*  
No, señor.

*Don Gregorio.*  
Eso me ahorro.

Mas ¡calla!  
(Observando á la baronesa.)

*Baronesa.*  
(¡Maldito viejo!)

*Don Gregorio.*  
Me parece que conozco

Esa cara... ¿dónde he visto?...  
Ya caigo... Jesus, ¡qué asombro!  
Juana.

*Baronesa.*  
Caballero ¿á quién  
Os dirigis?

*Don Gregorio.*  
A tí.

*Baronesa.*  
El modo  
Es bastante familiar.

*Don Gregorio.*  
No hay duda: es su mismo tono  
De voz... ¿quién creyera?... ¡vaya!  
¿Cómo has medrado!

*Baronesa.*  
¿Está loco  
Este hombre? ¿quién es, marqu-

*Marquesa.* [sa?  
Mi tío.

*Baronesa.*  
Lo muestra poco  
En sus modales groseros.

*Marquesa.*  
La verdad, yo me sonrojo...

*Don Gregorio.*  
¿Ahora la echas de señora?  
Mira que si me sofoco...

*Marquesa.*  
Pero ¿acaso conocéis?...  
*Don Gregorio.*  
Ya se vé que la conozco.  
Ha estado sirviendo en casa  
Cerca de dos años.

*Marquesa.*  
¿Qué oigo?  
*Conde.*  
Ya escampa.

*Baronesa.*  
Corrida estoy.  
(¡Perverso!)

*Don Gregorio.*  
Y por cierto robo  
Que me hizo... Ved que os podeis  
*Marquesa.*  
Engañar.

*Don Gregorio.*  
No me equivoco:  
Es la misma; sí, señor,  
La misma Juana Pantojo  
Mi criada. ¡Buena alhaja!  
Limpia, eso sí, como un oro.  
Y ¿qué manos tan divinas  
Tiene para guisar pollos?

*Conde.*  
¡Ah! ¡qué risa!

*Baronesa.*  
Ya no puedo  
Sufrir mas tan vergonzosos  
Ultrajes. Fuera humillarme  
Refutar lo que ni asomo  
Tiene de apariencia; mas  
Ya que vos no poneis coto  
A su desvergüenza, adios,  
Marquesa: de hoy mas no pongo  
Los piés donde así se agravia  
Mi nobleza y mi decoro.

## IV.

(Acto IV.)

## ESCENA V.

EL MARQUES, LA MARQUESA.

*Marques.*  
Muy bien, señora, muy bien.  
Cierto, os habeis conducido  
Con finura.

*Marquesa.*  
Como debo.

*Marques.*  
Y ¿te atreves?...  
*Marquesa.*  
Te habia dicho  
Que no queria volviere  
Aquí mas.

*Marques.*  
Y ¿dónde has visto  
Que al querer de la muger  
Esté sujeto el marido?  
Aquí quien manda soy yo,  
Yo solo; y por tus caprichos

No he de permitir se arroje  
De mi casa con estilo  
Tan grosero á una señora  
De su carácter.

*Marquesa.*

¿Me rio

De la señora!

*Marques.*

Lo es,

Por mas que diga mi tio.

*Marquesa.*

Bien, que lo sea: yo tengo  
Ademas otros motivos.

*Marques.*

Y ¿cuáles son?

*Marquesa.*

¿Por ventura

Necesito yo decirlos!

Pon en tu pecho la mano

Y respóndete á tí mismo.

*Marques.*

¿Estás celosa?

*Marquesa.*

Parece

Que confiesas tu delito.

*Marques.*

Son sospechas infundadas.

*Marquesa.*

Pues bien, yo me tranquilizo

Con que se aleje la causa.

*Marques.*

Estás hablando lo mismo

Que si no tuvieras nada

Porque callar. Si de indicios

Me dejase yo llevar...

*Marquesa.*

¿Qué indicios?

*Marques.*

Muchos.

*Marquesa.*

Pues dílos.

*Marques.*

¿Son tantos!

*Marquesa.*

Pues uno solo.

*Marques.*

Es difícil elegirlo.

*Marquesa.*

Uno solo.

*Marques.*

Si quisiera...

*Marquesa.*

¿A ver?... ¿eh?... ¿callas?... ¿no digo?

Así son todos: muy prontos

Para acusar: si el motivo

Se les pregunta ¿responden?

No, señor, callan su pico.

*Marques.*

Pues bien, ya que dices eso,

Ya que tanto alzas el grito,

Hablaré. El conde...

*Marquesa.*

¿Otra vez

Con el conde? he respondido

Ya acerca de él.

*Marques.*

Me engañastes.

*Marquesa.*

¿No propuse despedirlo?

*Marques.*

Por fingir.

*Marquesa.*

¿Porqué despues

Me le tragistes?

*Marques.*

Metido

Ya en casa no era posible

Remediarlo; y yo, sencillo,

Pensé que en los dos podia

Confiarme; mas ya has oido

A la baronesa al tiempo

De despedirse.

*Marquesa.*

Artificio

Ha sido para vengarse.

*Marques.*

Pues yo confirmados miro

Mis recelos. La prudencia

La contuvo, que si dicho

Lo hubiera todo... mas yo

La veré.

*Marquesa.*

De tal téstigo

¿Qué hay que esperar sino solo  
Falsedades?

*Marques.*

¿Con qué vivo

Empeño tratas de ajar

A la baronesa! atino

La causa de ello: la temes;

Mas no lograrás conmigo

Desacreditarla. Sé

Sus virtudes, conocido

Me es su corazon sincero.

En sus palabras confio;

Y si algo cuenta, no hay duda,

Es la verdad.

*Marquesa.*

Hombre inicuo,

Eso es, ofende á tu esposa,

Despréciala; y el ludibrio

Hazla ¿de quién? de una vil

Intrigante... ¿Yo he mentido!

¿Y ella es solo quien merece

Tu confianza!... no me humillo

Al punto de disculparme;

Mas oye: si has presumido

Que he de tolerar mi afrenta,

Te engañas mucho. Yo exijo

De tí no vuelvas á ver

A esa muger.

*Marques.*

¿Tu albedrío

Es, por ventura, mi regla?

Yo la veré por lo mismo

Que me lo prohibes.

*Marquesa.*

Pues

Yo sé el modo de impedirlo.

*Marques.*

¿Me amenazas? ¿Olá! ¿á ver?

Este es aquel corderito

Tan humildito, tan manso,

Con aquel aire sencillo

Y tímido que afectaba

Antes de la boda... ¿digo,

Si ha sabido en poco tiempo

Cobrar alas!... eso mismo

Sucede en todo. Primero

Sencillez en los vestidos,

Mucha modestia en el trato,

Amor, respeto al marido;

Pero á vuelta de seis meses

Todo al revés: genio altivo,

Inconsecuente, insufrible,

Furor de brillar, caprichos

De modas y diversiones,

Las visitas por castigo,

Yo mirado sin aprecio

Hecho juguete, y... no digo

Mas. ¡Ah! ¡qué chasco he llevado!

¿Ya se vé! ¡si era preciso!

Muger al cabo, es decir,

Hipocresía, artificio...

Bien dicen, que al que se casa

Debieran pegarle un tiro.

*Marquesa.*

Y tú, díme: ¿por ventura

Eres el propio? ¿qué se hizo

Aquella ardiente pasión

Que espresabas tan rendido?

No trato ya de exigirte

Los halagos, los suspiros

Que amoroso prodigabas;

Pero ¿no has dado al olvido

La palabra de estar siempre

Atento á mi dicha? El brillo

De tus bienes no resarce

La falta de tu cariño.

Me dices que ha habido cambio:

Es muy cierto que le ha habido;

Pero ¿ha sido por mi parte,

O por la tuya? ¿te miro

Alguna vez á mi lado?

Nunca me hablas tierno y fino.

Siempre adusto en mi presencia;

Pero fuera es muy distinto.

El mal humor que otros causan

Le pago yo: tu descuido

Lllega hasta el desprecio... en fin,

Con decir que eres marido

No hay mas que hablar. Todos

[obran

De esa suerte; y siempre ha sido

Para ellos la libertad,

Para nosotras los grillos.

*Marques.*  
Pues cierto que tú te puedes  
Quejar... ¡vaya!... si ha existido  
Muger libre en este mundo  
Eres tú... no, yo te fio  
Que de hoy mas.. aquí ha de haber  
Una reforma : es preciso,  
Señora marquesa, que  
Toméis diferente estilo.  
Menos salir, menos bailes :  
Sobre todo, ya os lo he dicho,  
Menos gastar.

*Marquesa.*  
¿Quién aquí  
Gasta mas que tú?

*Marques.*  
Conmigo  
No se entiende eso : si gasto  
Es porque puedo y es mio.

*Marquesa.*  
¿Qué es lo que oigo?... Eso es  
[echarme

En cara tus beneficios.  
¡Ah! cruel : esto tan solo  
Le faltaba á mi martirio.  
(Echa á llorar.)

*Marques.*  
¿Cómo!... ¿qué es esto?... ¿A qué  
[viene  
Ahora llorar?... si lo he dicho  
Ha sido solo por... vamos,  
Sosiégate.

*Marquesa.*  
Ya está visto  
Cual es la felicidad  
Que debo esperar contigo.  
Pues bien, toma allá tus bienes,  
Los odio, los abomino,  
No los quiero mas : prefiero  
La pobreza del asilo  
Paternal á la opulencia  
Mezclada de tan continuos  
Sinsabores. Quédate  
Solo y libre.

*Marques.*  
¿Qué capricho  
Nuevo es este? ¿tú te quieres  
Separar?

*Marquesa.*  
Mañana mismo  
Vuelvo á casa de mis padres.  
Allí al menos de los míos  
No seré menospreciada.

*Marques.*  
¿No ves que...?

*Marquesa.*  
Está decidido.  
Entre nosotros no puede  
Haber ya paz : tú tranquilo  
Y feliz te quedarás  
No viviendo ya conmigo :  
Yo ¡triste! voy á llorar  
Lejos de tí mi martirio.

Fragmentos del

## CÁRLOS II.

I.

(Acto I.)

### ESCENA III.

EL REY, FROILAN.

*Rey.*  
Ya solos hemos quedado ;  
Padre, tomad, pues, asiento ;  
Tomad, que abriros intento

Hoy mi pecho acongojado.  
(Froilan toma un sillón, y se sienta al lado  
del rey.)  
Bien lo veis : funesto mal  
Mi triste vida consume,  
Y en vano el arte presume  
Parar mi instante fatal :  
No me importa, venga, vuele ;  
Mas bien temo su tardanza :  
En Dios pongo mi confianza ;

Solo mi nacion me duele.  
*Froilan.*  
Señor, no habéis de esa suerte,  
Ni cedais al desconsuelo :  
Mirad que ofendeis al cielo  
Así invocando á la muerte.

*Rey.*  
¿Yo invocarla...! Padre, no :  
Lejos de mí tal pecado ;  
Mas si hay un rey desgraciado,  
Ese sin duda soy yo.

*Froilan.*  
¿Porqué, señor...? ¿Hay alguno  
Que en poder con vos se iguale?  
Pues ¿cuál otro cetro vale  
El cetro español...? ninguno.  
Leyes os miran dictar  
Al uno y otro hemisferio,  
Y jamas en vuestro imperio  
El sol deja de alumbrar.  
Con raudales de oro y plata  
Todo un mundo os enriquece :  
¿Quién tributos no os ofrece?  
¿Quién no os respeta y acata?  
Pues si esto es cierto, señor,  
¿Porqué la vida os enoja?  
¿Qué mala suerte os arroja  
Así á manos del dolor?

*Rey.*  
Nacido en dia fatal,  
Todo á mí contrario veo :  
El bien conozco y deseo,  
Y solo consigo el mal.  
Al solio niño subí,  
Y entre encontradas facciones,  
Juguete de sus pasiones,  
Solo rey en nombre fui :  
Su infame ambicion tal vez  
Mi juventud marchitaba,  
Y á degradarme aspiraba  
En perdurable niñez.  
Mi humillacion conocí,  
Romper logré mis cadenas ;  
Mas libre del yugo apenas,  
En otro yugo caí.  
Siempre enfermo, el peso grave  
No resistí del reinár :

Me fué preciso buscar  
Quien dirigiese esta nave.  
Los mas nobles ó alabados  
Merecieron mi confianza ;  
Mas burlaron mi esperanza  
Por ineptos ó malvados.  
¿Qué hicieron de aquel poder  
Que heredé de mis abuelos?  
¿Qué fruto de sus desvelos  
He venido á recoger?  
Do quier derrumbarse siento  
Este decadente Estado :  
Los años de mi reinado  
Por los desastres los cuento.  
Si algun dia de la guerra  
Quisé probar la fortuna,  
Me ví sin gloria ninguna  
Roto en mar y roto en tierra ;  
Mis reinos menguados ya  
Fueron en la lid funesta,  
Y lo que de ellos me resta  
Yermo y despoblado está.  
Mas no basta á mi dolor  
Su presente desventura ;  
Que aun mas su suerte futura  
Llena el alma de temor.  
Lo conozco : ya en presencia  
De la eternidad me miro ;  
Mas á mi postrer suspiro  
¿Quién recogerá esta herencia?  
En vano por mí lució  
La antorcha nupcial dos veces ;  
Que sordo el cielo á mis preces,  
Mi lecho estéril dejó.  
Hoy que mi muerte interesa  
A monarcas ambiciosos,  
Todos la acechan ansiosos  
Cual suele el lobo á su presa ;  
Y ¡quién lo hubiera creído!  
Ya con tan dulce esperanza,  
Formando oculta alianza,  
Mis reinos se han repartido.  
¿O infamia! ¡ó mengua! ¡ó dolor!  
¿O del hado injusta saña!  
¿Es esta, cielos, la España  
De Europa un tiempo terror?  
Con mi funesto vivir

Su poder eché por tierra ;  
Y la discordia , la guerra ,  
Son mi legado al morir.

*Froilan.*

Señor, por Dios, desechad  
Tan tristes presentimientos :  
Hijos tales pensamientos  
Son de vuestra enfermedad.  
Si aleve coalicion

Vuestros estados codicia ,  
Hablad , y de su injusticia  
Apelad á la nacion :  
A esta nacion de guerreros  
Que ama y respeta á sus reyes ;  
Mas no sufre le den leyes  
Ambiciosos extranjeros.  
Una palabra , señor,  
Burlará sus pretensiones :  
Sí, dejando indecisiones,  
Nombrad vuestro sucesor.

*Rey.*

¡Ay! padre, en esa elección  
Todos mis tormentos hallo :  
Conmigo mismo batallo ,  
Y me tiembla el corazón.  
Amor y un deber sagrado  
Al Austria mis votos dan ;  
Pero por la Francia estan  
Prudencia y razon de estado.  
¡O alternativa terrible  
Que otro arbitrio no consiente  
Que el ser injusto pariente ,  
O ser monarca insensible!  
Si el cielo al menos quisiera  
Mi existencia prolongar,  
Tal vez en el dilatar  
El remedio consistiera.  
Padre mio , ¿ qué dolencia  
Es esta , pues , que me acaba ,  
Que aunque mas y mas se agrava,  
Ni aun la adivina la ciencia ?  
¿ Hay en esto algun misterio ?  
Decid , vos bien lo sabeis.

*Froilan.*

Señor...

*Rey.*

No disimuleis.

Hablad : vuestro ministerio  
Os obliga...

*Froilan.*

No me es dado

Revelar...

*Rey.*

¡Ay! ¿ será cierto?

*Froilan.*

¿ Qué?

*Rey.*

• A proferirlo no acierto...  
Dicen... que estoy... hechizado.

*Froilan.*

¡O Dios...! ¿ quién osó decir...?

*Rey.*

¿ Con que es verdad...? ¿ cielo  
¡ Ah! [ santo!

(Se cubre el rostro con las manos.)

*Froilan.*

No hay que afligiros tanto ,  
Que aun está por decidir :  
De ello trata el santo oficio :  
No sé qué resolverá ;  
Pero la iglesia sabrá  
Conjurar el maleficio.

*Rey.*

Eso sí debéis hacer,  
Y tal vez sanar consiga :  
Desde hoy quiero se bendiga  
Cuanto me den de comer.

*Froilan.*

Iré luego al tribunal  
A avivar su santo celo ;  
Mas decid : ¿ tenéis recelo  
Del origen de ese mal?  
Causa es preciso que exista ;  
Y al emplear el conjuro ,  
El efecto es mas seguro  
Si la sabe el exorcista.

*Rey.*

Solo á mis muchos pecados  
Atribuirlos yo puedo.

*Froilan.*

Los reyes , os lo concedo ,  
Suelen ser harto culpados ;  
Mas vos siempre habeis vivido  
En santo temor de Dios.

*Rey.*

Yo tambien del vicio en pos  
Un tiempo , padre , he corrido.

*Froilan.*

¿ Cómo...! hablad.

*Rey.*

A vuestras plantas  
Mi culpa confesaré ;  
Y mi dolor templaré  
Con vuestras palabras santas.

(Se pone de rodillas delante del padre  
*Froilan* : este le hace levantar, y *rey*  
se vuelve á sentar.)

*Froilan.*

Alzaos , señor , alzaos :  
Advertid que estais doliente ;  
Y aunque humilde penitente ,  
Os lo permito , sentaos.

*Rey.*

Oid , padre.

*Froilan.*

Pecador,  
Hablad : ¿ qué nuevo delito  
Vuestro corazón contrito  
Así llena de terror?

*Rey.*

No es nuevo , no , padre mio :  
Ha tiempo que soy culpado.

*Froilan.*

Y ¿ no lo habeis confesado?

*Rey.*

Sí tal : no soy tan impío.  
Mil veces arrepentido  
Lo dije al padre Matilla  
Que os precedió en esa silla.

*Froilan.*

Y ¿ absolveros no ha querido?

*Rey.*

Sí , padre ; y aun penitencia  
Hice ya con devocion ;  
Mas si él dió su absolucion ,  
No me absuelve mi conciencia.

*Froilan.*

¿ Qué culpa...?

*Rey.*

Yo tambien tuve  
Cual otros mi mocedad :  
Pagué tributo á la edad ,

Y descarriado anduve.  
Era cuando Valenzuela  
Mandaba la monarquía ,  
Y mantenerme queria  
En vergonzosa tutela.  
Las fiestas y los placeres  
Acumulaba sagaz  
Porque turbasen la paz  
De mi pecho las mugeres.  
¡ Ay! harto lo consiguí ;  
Y una , aunque plebeya , hermosa,  
En el alma candorosa  
De amor la llama encendió.  
Sí , padre , yo la adoré ,  
Lo confieso con rubor,  
Y en mi criminal ardor  
Dulces momentos pasé.  
Bendecir no quiere el cielo  
Santa y legítima union ,  
Y logró torpe pasion  
Lo que en vano ahora anhelo.  
Hermosa como su madre ,  
Una niña... Perdonad :  
Lloro... hago mal... es verdad ;  
Pero es el llanto de un padre.

*Froilan.*

Y ¿ cómo lo he de culpar ?  
Un monarca es hombre , al fin ;  
Y solo de un serafin  
Es propio nunca pecar.  
Mas esa niña ¿ do existe ?  
¿ Cuidásteis de ella , señor ?

*Rey.*

¡ Ah! que mi culpa mayor  
En eso , padre , consiste.

*Froilan.*

¿ Cómo?

*Rey.*

Vino fray Matilla  
A combatir mi pasion ,  
Y lavó mi corazón  
De tan impura mancha.

*Froilan.*

¿ Mas la niña?

*Rey.*

Su inocencia  
En mí turbaba la calma ;